

chez-Albornoz aprovecha y amplía. De esa frase parece deducirse que, aparte referirse Morales a diversas crónicas conocidas, a las que da una filiación más o menos exacta, también conoció, y a ella se refiere, una crónica asturiana que comprendía desde Pelayo a Alfonso el Casto.

Afirmada como probable la existencia de una crónica asturiana perdida, se insinúa una hipótesis sobre la desaparición, no casual, sino intencionada, al retocarse la crónica de Alfonso III. Como Apéndice se incluye una cronología de los reyes asturianos desde Pelayo a Ordoño I, a base de los textos manejados en el estudio.

No ha sido, pues, el hallazgo afortunado de la primera crónica de la Reconquista, sino la sabia indagación de sus huellas. Saludemos con el mayor respeto a este venerable fantasma de la historiografía medieval.

R. GIBERT.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *El precio de la vida en el reino astur-leonés hace mil años*. Buenos Aires, 1945 (separata de "Logos", revista de la Facultad de Filosofía y Letras).

A su obra inédita sobre los *Orígenes de la Reconquista y de las Instituciones Castellano-leonesas*—a la que han tenido acceso algunos estudiosos y que indirectamente, a través de las obras y referencias de éstos, es más generalmente conocida—va extrayendo el autor algunos aspectos para tratar monográficamente, como en este caso el interesante tema del precio de la vida en León.

El punto de partida de la presente indagación es el dato, anteriormente esclarecido por el autor (AHDE V, págs. 301 y sigs.) de haber existido una moneda de cuenta, el sueldo de plata (veinte en libra de 350 gramos) y sus equivalentes el modio de trigo y la oveja. Los numerosos documentos de nuestra Edad diplomática nos ofrecen valoraciones de objetos referidos a esa moneda; directamente, por los bienes que son objeto de transacción en ellos, o indirecta, porque la falta de numerario obligaba a emplear diversos muebles o semovientes.

De una considerable cantidad de aquéllos se han extraído los datos relativos al tema, que dispuestos en cuadros estadísticos permiten apreciar para cada grupo de objetos el valor en sueldos (o en modios excepcionalmente) que alcanzaban. Los grupos comprenden: ornamentos de iglesia, alhajas y libros, utensilios de casa, arreos de cabalgar, armas, ganados de diferentes especies, y finalmente se agrupan bienes que fueron objeto de varias equivalencias. El orden cronológico de los datos, cuya procedencia se consigna, completa la significación estadística de los cuadros.

La naturaleza de los documentos utilizados explica que sus noticias se refieran a un círculo reducido de bienes, siendo muy escasas las que arrojan luz sobre los de uso diario, que con una menor significación individual, en su conjunto serían más reveladoras para el conocimiento de la vida económica de aquel tiempo.

Algunas interesantes conclusiones establece el autor a base de dichos cuadros. Es la primera el enorme desnivel entre el valor de los objetos de lujo, generalmente importados, y el de los de uso corriente, de producción propia. Una jerarquía de valoraciones que los datos reflejan es explicada por diversas circunstancias históricas. La necesidad de organizar fuerzas montadas frente al invasor musulmán, motiva la elevación del precio del ganado de silla, y ésta es mayor en León y mayor aún en Castilla; imperceptible en Galicia, lejos de la frontera. Un contraste se revela entre la economía de la tierra señorial del norte de Portugal y Galicia, respecto a la tierra libre e igualitaria de Castilla, confirmando antiguas aseveraciones.

A mediados del siglo IX se produce una crisis en los precios que determina su elevación definitiva, y que es atribuida a la sustitución del régimen monetario visigodo, basado en el patrón oro, por el carolingio, fundado en el sueldo de plata, con la consiguiente devaluación de la unidad de cuenta. Entre los siglos X y XI, se produce otra elevación, ésta debida a la devastación por Almanzor y otros males que sufrió el reino, y cuya trascendencia en la historia de otras instituciones ha sido señalada.

La desproporción entre el precio de los bienes muebles y semovientes y el de los inmuebles, es el índice más expresivo del organismo económico en el reino leonés. Estos últimos valían mucho menos por estar más expuestos al riesgo de la guerra, por la sencillez de las construcciones, por la abundancia de tierras, cuya titularidad jurídica era fácilmente accesible, pero cuya explotación económica era difícil por la escasez de población. Alejándose de León hacia Castilla este contraste se acentúa.

En resumen, ha quedado trazada una precisa, documentada y reveladora página de la historia de nuestra economía.

R. GIBERT.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *¿Muza en Asturias? Los musulmanes y los astures trasmontanos antes de Covadonga.* Publicaciones del Centro Asturiano en Buenos Aires, 1944.

A la renovación verificada por el autor, del estudio sobre las fuentes latinas y arábigas de la invasión musulmán y los orígenes de la Reconquista, corresponde esta revisión del tema campaña de Muza en el NO. de la Península, que últimamente fué desarrollado por